

Opinión

HACE 25 AÑOS

Cinco panameños detenidos en Colombia, acusados de pertenecer al grupo guerrillero M-19, fueron liberados tras una amnistía general decretada por el Congreso, a solicitud del presidente Belisario Betancourt.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



AUMENTO DE LA DELINCUENCIA.

La pérdida de la seguridad nacional

Amed A. Arosemena A.

La seguridad pública es sin lugar a dudas un incómodo problema para la población, a tal punto que los ciudadanos, sin distinción de clase social, se sienten directamente afectados por la ola delictiva que perturba con creces la tranquilidad civil. Expertos en el tema sostienen la tesis de que se debe dirigir a los estamentos de seguridad de manera integral, poniendo énfasis en la represión, con el objeto de disminuir progresivamente la incidencia delictiva en Panamá. Atrás quedaron los rateros que asaltaban en las plazas y avenidas, con un puñal o revólver, y que evadían la justicia corriendo entre la multitud. Hoy el pueblo es testigo de las hazañas criminales más tecnificadas y organizadas en la historia republicana. A criterio personal, pienso que el problema tiene mucho que ver con el recurso humano de los estamentos de seguridad, partiendo del hecho de que la población no siente el mínimo respeto hacia estos funcionarios, que para bien o mal, enfrentan como pueden el número

plural de casos delictivos que a diario percibimos a través de los medios de comunicación social.

En declaraciones emitidas por el ministro de Gobierno y Justicia, Daniel Delgado Diamante, durante la sustentación del presupuesto 2008, aseguró que los jóvenes prefieren trabajar en el sector construcción antes que en la Policía, evidentemente nadie desea ingresar en un sistema laboral en el que se exige mucho y se recompensa poco.

También se han dado casos de policías involucrados en hechos delictivos y resulta irónico ver como algunas personas los excusan con el argumento de que el uniformado es mal pagado y, por eso, le resulta fácil caer en manos del soborno. Si así fuera muchos panameños y panameñas que no están complacidos con la remuneración que perciben, darían el salto al mágico mundo de la corrupción. El problema es más complejo. Después de la invasión los integrantes de la Policía Nacional no han podido levantar cabeza y salir adelante con la institución. Cuando reprimen, se les tilda de militares, y cuando

siguen los procedimientos civiles, se les irrespetan, de forma que no encuentran un equilibrio funcional que les permita obtener el tan anhelado respeto ciudadano.

Durante años, las directivas que han encabezado esa importante institución se han olvidado del recurso humano, lo que provoca la fuga de cerebros. Muchos abandonan las filas de la Policía y aportan sus conocimientos y habilidades en actividades incorrectas: trasiego de estupefacientes, lavado de activos, “tumbes” de droga y secuestros, entre otros delitos. Un aspecto a destacar es la poca empatía que hay en algunos estamentos de seguridad, ello mantiene en alerta permanente a los ciudadanos.

Ha llegado el momento de hacer una reingeniería dentro de la Policía. El tiempo ha demostrado que actualmente los altos mandos, no tienen la capacidad de mermar el conflictivo escenario que se vive nuestro país en materia de seguridad. Resulta irónico observar, a través de los medios de comunicación, informes sobre las connotadas detenciones e incautaciones, que no son producto de un plan

preventivo, sino más bien de la afortunada colaboración de los “encubiertos”, que como todos sabemos, ofrecen valiosa información para desarticular a organizaciones rivales –criollas o extranjeras– a cambio de remuneraciones económicas, rebajas de penas o algún otro tipo de acuerdo pactado.

Es prioritario buscar alternativas que mejoren la calidad de vida de todo el cuerpo policial en materia de educación, salud y remuneración económica, entre otras prerrogativas, para luego empezar a percibir un cambio real de la idiosincrasia, no solo en materia de seguridad, sino en el resto de la población, y así recuperar progresivamente la confianza perdida.

Los actos de violencia se convierten en una pesadilla que llena de luto a gran cantidad de familias panameñas por la falta de prevención y de una efectiva represión a los criminales que a diario se jactan de su impunidad y de la incapacidad policial y judicial frente a sus tentáculos e influencias, a tal punto, que hoy vemos situaciones tan deprimentes que

son difíciles de asimilar.

El triste caso de la empresaria que murió en la sucursal del Idaan, las ejecuciones a plena luz del día, la agresión directa a la presidenta del Consejo Municipal, el intercambio de disparos en un Juzgado (San Miguelito), los hurtos en las residencias y los asaltos a las personas y a empresas, entre otros lamentables hechos son ejemplos de que estamos perdiendo la batalla frente al crimen.

No podemos quedarnos de brazos cruzados esperando una respuesta gubernamental, debemos reclamar que se establezcan programas integrales en áreas sensibles –migración, Policía, Órgano Judicial– que puedan servir de estandarte en esta lucha sin cuartel, porque la delincuencia debilita y golpea directamente la paz social, el desarrollo socio-económico y el turismo. El “vía crucis” parece permanente por los hechos criminales que se han perpetrado en los últimos meses en nuestro pequeño, pero complicado Panamá.

El autor es comunicador social

EDUCACIÓN SEXUAL.

La última cruzada

Olmedo Beluche

Sectores fundamentalistas de la sociedad panameña, con el Opus Dei a la cabeza, han salido, lanza en ristre, a luchar en todos los medios en la última cruzada, pero esta vez no se trata de “liberar” a Jerusalén del islamismo. En una mano la cruz y en la otra la espada, los cruzados modernos luchan ahora contra el demonio de la “educación sexual”, los “derechos reproductivos” y el “enfoque de género”. Sus enemigos a muerte son: un programa piloto de educación sexual, un proyecto de ley sobre salud sexual y reproductiva y un nuevo código de la niñez. Al primero lo acusan de enseñar el “bestialismo” y una serie de poses eróticas; al segundo de propiciar el sexo desenfrenado de la juventud; y al tercero de poner a los hijos contra los padres.

A un dirigente magisterial –al que tenía en cierta estima–, inspirado por los cruzados, le escuché decir que el manual del programa de educación sexual de Ministerio de Edu-

cación era como una **Playboy**, aunque a renglón seguido confesó que no lo conocía. Pero no negó haber ojeado **Playboy** alguna vez. La conocida periodista, ante quien el dirigente docente lanzó el anatema, a sabiendas de que ella es una de las que encabeza la cruzada, peló los ojos y sonriente se sintió halagada por sumar un nuevo adepto.

Sin embargo, estos cruzados pecan. Pecan de doble moral e hipocresía. ¿Por qué la periodista televisiva, campeona en la lucha contra la educación sexual en las escuelas, no dice nada de la programación del canal para el cual trabaja? La educación sexual que los cruzados no quieren en los colegios, la reciben los niños viendo las telenovelas, llenas de lindas actrices en preciosas lencería “arropándose” con esculturales actores. O viendo los *reality show* en donde se promueven los más bajos valores en las relaciones humanas. O simplemente viendo alguna publicidad.

Los cruzados proponen a la sociedad y al Estado la política del aves-

truz. No hablemos de sexo en las escuelas, como si de esa manera se conjurara la realidad, de que la juventud sabe de sexo y un alto porcentaje lo practica. La sexualidad y el erotismo llegan a los niños y jóvenes por todos lados: la tele, la música, el cine, menos por el lado de una educación científica y seria.

A lo sumo, proponen los cruzados, hablemos de “abstinencia”. Estoy de acuerdo, hablemos de abstinencia, de valores, como que el sexo debe estar asociado al amor sincero, pero también hablemos del condón y de la píldora. Hablemos de postergar al máximo las relaciones, pero para aquellos que decidan otra cosa, hay que enseñarles sobre métodos anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual. Y eso lo digo como padre de dos adolescentes.

Los cruzados temen que los padres pierdan el control (la potestad) sobre los hijos. ¿Pero cuándo los hijos le han preguntado a sus padres antes de tener una relación? Ahí están los miles de embarazos precoces cada año. Y si no, que cada quien hur-

gue en su propia historia juvenil. Dicen los cruzados, “que los padres sean los que enseñen a sus hijos sobre el sexo”. La realidad es que no es fácil para un padre hablar del tema con los hijos. Quien sea padre o madre sabe que es así.

Los cruzados de manera irresponsable se oponen a que el Estado tenga una política de asistencia social en materia de salud sexual y reproductiva. Les trae sin cuidado la propagación de enfermedades venéreas, de hijos traídos al mundo por padres disfuncionales, la debida asistencia obstétrica, etc. Por supuesto, las principales víctimas serían las mujeres de sectores populares, ya que las que tienen plata siempre disponen de la medicina privada.

Los cruzados se oponen al “enfoque de género”, porque ponen en evidencia los valores de una sociedad machista y patriarcal donde las mujeres son víctimas de la violencia cotidiana y la discriminación. Su modelo de mujer es la pecadora condenada a llorar eternamente,

como la Magdalena. Por gozar el sexo, “parirás con dolor”. En el mejor de los casos, una especie de María, sacrificada cual esclava doméstica del marido.

Los cruzados a todo responden con la negación de una parte esencial de la naturaleza humana, la sexualidad. Para la juventud solo tienen una propuesta, la “abstinencia”, aunque luego conduzca a prácticas aberrantes como el abuso infantil y el fetichismo. No les importa si el 90% de los católicos en su vida privada no se atienen a los valores obsoletos que pregonan. Al final, lo que importa es el sentimiento de culpa que lleva el pecado, porque esa es la base de la dominación y opresión social.

Los cruzados viven en el reino de la hipocresía, pues son defensores a ultranza del sistema capitalista, el cual basa su riqueza en la mercancía, convirtiendo al sexo en una de ellas y en un vehículo eficaz para la venta de sus productos.

El autor es el autor es sociólogo